

"Hagan lo que Él les diga"
Juan 2,5



Nuestro Seminario Diocesano de Señor San José y nuestras familias comparten la alegría por la

Ordenación Diaconal
de sus hijos:

Rodrigo Estrada Ochoa
Víctor Manuel Jiménez Castillo

Por la consagración e imposición de manos de nuestro Obispo Oscar Armando Campos Contreras el 15 de agosto, a las 12:00 hrs. en Catedral.



La Semilla de la palabra



HOJA DOMINICAL

20o. Domingo Ordinario

Atizar el fuego

La página del Evangelio de este domingo nos presenta a Jesús aclarando que la misión que su Padre le encomendó tiene exigencias y trae conflictos y divisiones. Su deseo es que sus discípulos la vivan con intensidad y la continúen, aceptando las consecuencias.



Sorprenden las palabras de Jesús: *He venido a traer fuego a la tierra ¡y cuánto desearía que ya estuviera ardiendo!... No he venido a traer la paz, sino la división, porque contrastan con la imagen del Jesús manso y humilde de corazón que tenemos la mayoría de los cristianos.*

Sin embargo, en la dureza de sus palabras, Jesús refleja su opción por la vida, su pasión por vivir su proyecto al servicio del Reino y su compasión por los pobres y olvidados. Este era el fuego que ardía en su corazón y anhelaba que se extendiera a sus discípulos, consciente de que vivir su misión lo llevaría a entregar su vida en la cruz.

Aunque nos decimos cristianos, los hechos confirman que en la mayoría de los bautizados, el fuego de Jesús no arde en nuestro corazón. Nos hemos ido conformando con no ser malos, creyendo que es suficiente con aspirar a ser mejores, cumpliendo con costumbres y devociones religiosas, instalados cómodamente en la vida, sin pasión por vivir la misión de Jesús y sin compasión por los que sufren dolor, exclusión y abandono.

Es hora de romper nuestra indiferencia y atizar el fuego en nuestras familias y comunidades, para que sean hogueras donde se apueste por la vida y se continúe la misión de Jesús.

Salmo Responsorial
(Salmo 39)

**R/. Señor, date prisa
en ayudarme**

**Esperé en el Señor
con gran confianza;
él se inclinó hacia mí
y escuchó mis
plegarias. R/.**

**Del charco cenagoso y
la fosa mortal me puso
a salvo; puso firmes
mis pies sobre la roca
y aseguró mis pasos. R/.**

**Él me puso en la boca
un canto nuevo,
un himno a nuestro Dios.
Muchos se conmovieron
al ver esto y confiaron
también en el Señor. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Jn 10, 27)

R/. Aleluya, Aleluya

**Mis ovejas escuchan
mi voz, dice el Señor,
yo las conozco
y ellas me siguen.**

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Jeremías (38, 4-6. 8-10)

Durante el sitio de Jerusalén, los jefes que tenían prisionero a Jeremías dijeron al rey: “Hay que matar a este hombre, porque las cosas que dice desmoralizan a los guerreros que quedan en esta ciudad y a todo el pueblo. Es evidente que no busca el bienestar del pueblo, sino su perdición”.

Respondió el rey Sedecías: “Lo tienen ya en sus manos y el rey no puede nada contra ustedes”. Entonces ellos tomaron a Jeremías y, descolgándolo con cuerdas, lo echaron en el pozo del príncipe Melquías, situado en el patio de la prisión. En el pozo no había agua, sino lodo, y Jeremías quedó hundido en el lodo.

Ebed-Mélek, el etíope, oficial de palacio, fue a ver al rey y le dijo: “Señor, está mal hecho lo que estos hombres hicieron con Jeremías, arrojándolo al pozo, donde va a morir de hambre”. Entonces el rey ordenó a Ebed-Mélek: “Toma treinta hombres contigo y saca del pozo a Jeremías, antes de que muera”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la carta a los hebreos (12, 1-4)

Hermanos: Rodeados, como estamos, por la multitud de antepasados nuestros, que dieron prueba de su fe, dejemos todo lo que nos estorba; librémonos del pecado que nos ata, para correr con perseverancia la carrera que tenemos por delante, fija la mirada en Jesús, autor y consumidor de nuestra fe.

Él, en vista del gozo que se le proponía, aceptó la cruz, sin temer su ignominia, y por eso está sentado a la derecha del trono de Dios. Mediten, pues, en el ejemplo de aquel que quiso sufrir tanta oposición de parte de los pecadores, y no se cansen ni pierdan el ánimo. Porque todavía no han llegado ustedes a derramar su sangre en la lucha contra el pecado.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Lucas (12, 49-53)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “He venido a traer fuego a la tierra ¡y cuánto desearía que ya estuviera ardiendo! Tengo que recibir un bautismo ¡y cómo me angustio mientras llega!

¿Piensan acaso que he venido a traer paz a la tierra? De ningún modo. No he venido a traer la paz, sino la división. De aquí en adelante, de cinco que haya en una familia, estarán divididos tres contra dos y dos contra tres. Estará dividido el padre contra el hijo, el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Oración

Prender Fuego

He venido a prender fuego:
a encender las conciencias apagadas,
a despejar las mentes embotadas,
a levantar los ánimos decaídos,
a infundir energía a los abatidos.
A eso he venido y a eso los envío:
a alentar y levantar a los postrados,
a reconfortar a los esforzados,
a avivar las mechas humeantes,
a prender fuego.
Préndeme, Señor, con tu fuego.

He venido a prender el fuego de la
verdad, del amor que quema y cura.
Pasarán por un bautismo de fuego
que los purificará y abrasará sus
entrañas. A eso he venido y a eso los
envío: a saltar la hoguera, a caminar
sobre brasas, a prender fuego.
Préndeme, Señor, con tu fuego.

He venido a prender el fuego
que arde sin consumirse,
que ilumina a todo hombre y mujer,
el fuego que incendia los corazones,
el fuego que brilla en las tinieblas.

A eso he venido y a eso los envío:
a arder e incendiar, a brillar e iluminar,
a dar calor al mundo, a curar
heridas, a reavivar los rescoldos,
a prender fuego.
Préndeme, Señor, con tu fuego.

Suárez, Joaquín.